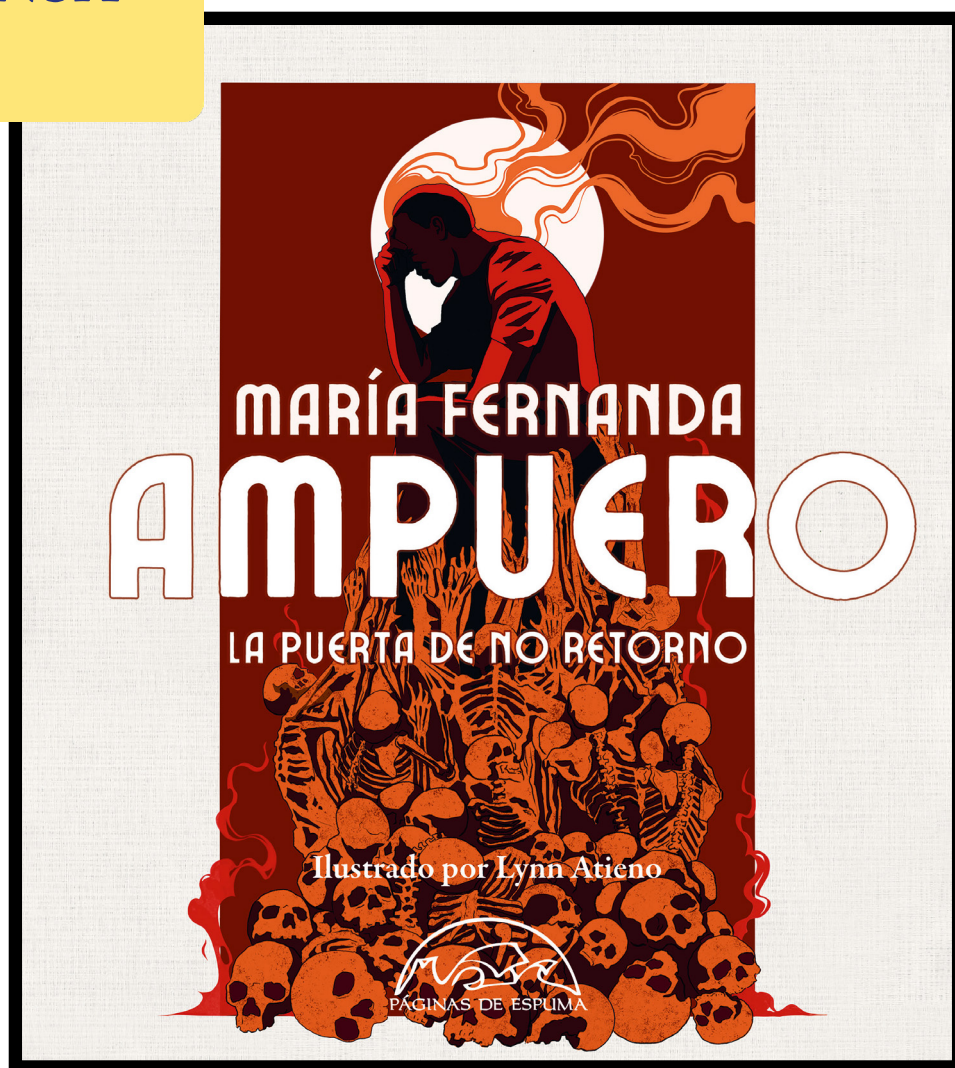




DOSSIER DE
PRENSA

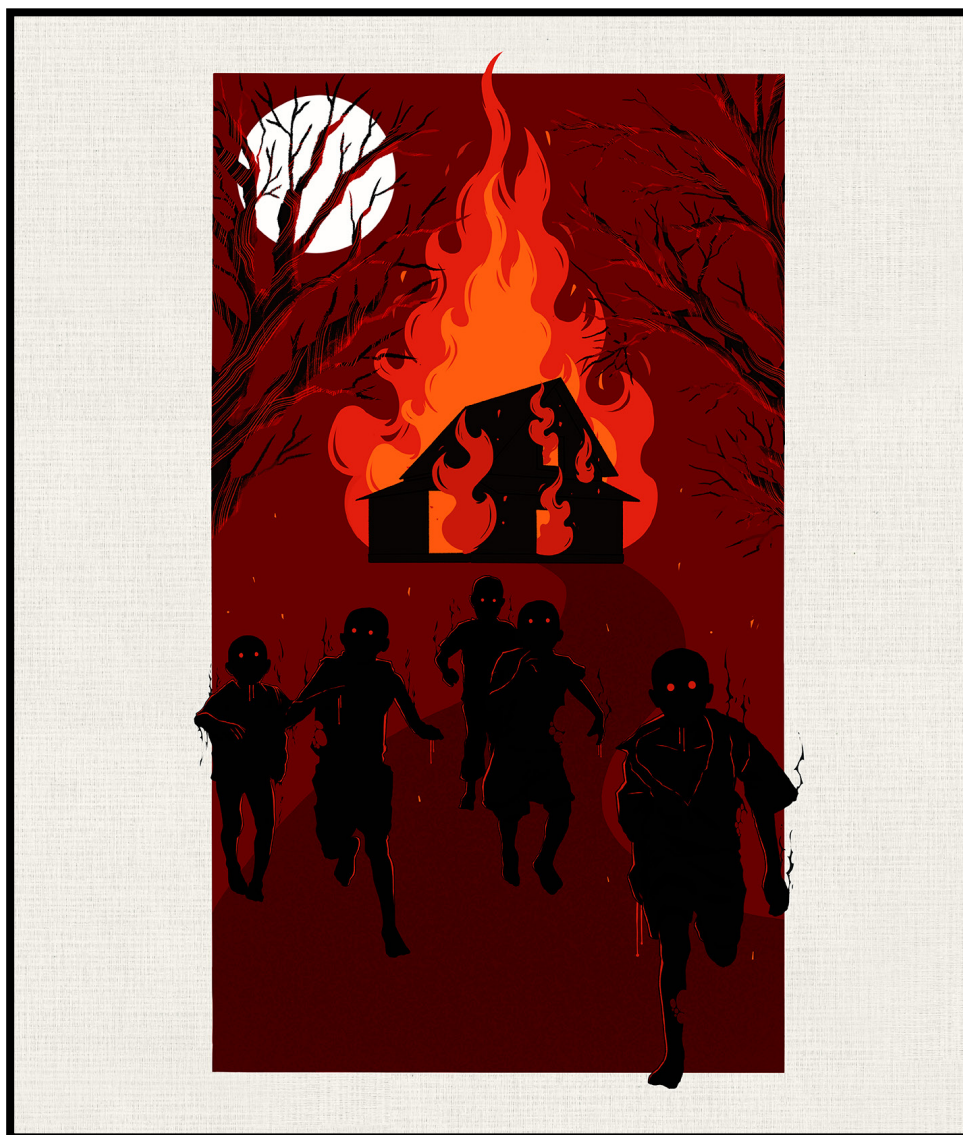


La puerta de no retorno
de María Fernanda Ampuero
Ilustraciones de Lynn Atieno



SINOPSIS

Tras el impacto indiscutible de su narrativa breve y la fuerza íntima de su voz más confesional, María Fernanda Ampuero —reconocida como una de las grandes voces del terror latinoamericano— desplaza por completo su mirada y su universo emocional. En estas páginas magistralmente ilustradas por Lynn Atieno, nos sumergimos en la mitología ancestral y la historia sangrante de África, un continente desgarrado por la voracidad del poscolonialismo. A través de una prosa implacable, el extractivismo, la explotación o la esclavitud trascienden el hecho histórico para convertirse en una metáfora central sobre la dominación, la violencia estructural y la constante pugna por la dignidad humana. Una obra visceral e imprescindible que redefine los límites de la escritura del horror y los miedos contemporáneos.





BIOGRAFÍAS

María Fernanda Ampuero nació en Guayaquil, Ecuador, en 1976 y estudió literatura. Colabora con numerosos medios internacionales y hasta la fecha ha publicado dos libros de crónicas, *Lo que aprendí en la peluquería* y *Permiso de residencia*.

En 2016 ganó el premio Cosecha Eñe de relato. En esta editorial ha publicado dos libros de cuentos, *Pelea de Gallos* (2018) y *Sacrificios humanos* (2021), y *Visceral* (2024), una colección de ensayos entre la autobiografía, la memoria y la autoficción. Los tres han sido traducidos a varios idiomas, situándola como una de las voces más importantes de la literatura latinoamericana actual.



Lynn Atieno es una ilustradora radicada en Nairobi cuya práctica se sitúa en la intersección entre la imaginación, las experiencias vividas y la narrativa visual. Con diez años de experiencia en la ilustración digital y una base en el arte tradicional desde temprana edad, su obra se nutre de sus raíces africanas, sus vivencias personales, los medios y las historias que la moldean, y de una vívida imaginación. Está especialmente interesada en crear piezas que exploren los derechos, las libertades, la identidad y la justicia social, recurriendo a menudo al simbolismo, el surrealismo y a imágenes de gran carga emocional para abordar temas complejos.

Lynn trabaja con clientes particulares, corporativos e internacionales en proyectos editoriales, culturales, por encargo y de incidencia. Entre sus clientes y colaboradores figuran FRIDA | The Young Feminist Fund, Fine Acts, TEDx, The Guardian y Amnistía Internacional. A través de su trabajo, explora cómo la ilustración puede comunicar experiencias que son difíciles de expresar con palabras, al tiempo que crea imágenes que invitan al público a reflexionar, cuestionar y conectar.



ENTREVISTA

María Fernanda Ampuero sale de su zona de confort después de tres libros: deja a un lado Latinoamérica y su propia biografía para adentrarse en otras orillas y geografías, las del continente africano. ¿Cómo se acercó a esta posibilidad que abre su campo creativo y cómo ha abordado esa aproximación a África?

Siento extraña la expresión “zona de confort” al referirme a mi escritura porque, en verdad, nunca es confortable lo que narro, dónde lo busco y cómo uso la perversidad humana para contar historias. Tampoco podría decir que me he habituado a localizar en algún espacio concreto lo que hacen y les hacen a mis personajes, los lugares en los que se mueven, sus orígenes, sus relaciones y la violencia y brutalidad que lo atravesaba todo y a todos. No hay un pin en mi mapamundi que diga “este es el lugar más violento del planeta y de aquí tienen que salir mis cuentos”.

Lo espeluznante es que el terror no está lejos de nadie.

En ese sentido, me parece que La puerta de no retorno no es ajena de ninguna manera a mis geografías personales. Yo no he escrito nunca, y esta ha sido una decisión muy pensada, el nombre de un país o de un continente en mis cuentos. De hecho, tengo cuentos que recogen personajes bíblicos y que se desarrollan en todas partes y en ninguna a la vez.

Sé que se piensa en Ecuador porque es donde nací y también en Latinoamérica porque allí está mi país, pero muchos de mis cuentos tienen una vaguedad geográfica absolutamente intencional. Lo importante no es que en Ecuador haya mucha violencia, por ejemplo, contra las mujeres, las minorías o las infancias: es que esa violencia no tiene código postal, no es circunscrible a una latitud concreta, es universal, ubicua e inagotable. Eso me obsesiona.

Lo mismo, siento, me pasa con las violencias que resultaron de la colonización y que dieron lugar al sur global y al norte global. Países aplastados y países que fueron los que aplastaron. Países enriquecidos y países empobrecidos. Ciudadanos y refugiados o inmigrantes.

Por supuesto, África tiene su propia historia de terror -como dice la escritora afroamericana Tananarive Due: “black history is black horror”- y yo, desde el mayor respeto, lo que hice fue asomarme un poquito, después de un viaje a África que me descolocó el alma y de mucha investigación sobre la historia de la esclavitud, en esas tinieblas para contar estos cuentos que son, sin duda, de los más aterradores y desoladores que he escrito.

Sin embargo, como en sus obras anteriores, no soslaya la denuncia, la exposición ni el grito contra la violencia sistemática que sufren quienes viven y sobreviven en este continente. ¿Desde dónde surge este posicionamiento y qué diferencias, si las hay, existen respecto al resto de su obra?



La gran diferencia ha sido el respeto y, por qué no decirlo, el miedo al lugar de enunciación: ¿puedo yo escribir un cuento de terror que se desarrolle en África? ¿Tengo derecho? Mis editores, mi agente y las personas más cercanas a mí saben que esas preguntas han sido obsesivas en todo este proceso, cosa que no me había pasado con los libros anteriores donde la batalla mental era otra: tenía que ver más sobre el proceso creativo, el lenguaje, crear tensión y narrar personajes que generaran ciertos sentimientos en el lector. Los mecanismos que utilizamos las autoras al crear. En este libro ha habido todo eso, obviamente. Está claro que mis herramientas operaron ahí, pero había un temblor, una inquietud frente a la impostura y el gigantesco respeto a una historia que no está escrita en mi piel y que, sin embargo, como dices, siempre ha estado presente en mi discurso, mi activismo y mi obra.

África sufre una verdadera galería del terror: tráfico de personas, expolio de recursos naturales, deudas externas asfixiantes, ayuda internacional condicionada... ¿Cuál es su análisis al respecto?

¿Cuánto tiempo tienes? Pues... Hay que entender de dónde vienen todas esas injusticias y cuál es el origen del mal. El origen del mal es la colonización: países europeos repartiéndose



África (o América) como si fuera un juego de mesa, poniendo y quitando fronteras según sus intereses, sin respetar a quienes vivían ahí y las relaciones que había en los reinos originarios del continente. Esto no ha terminado. No terminó nunca. Las independencias nos convirtieron en repúblicas, pero no por eso en países libres. El peso aplastante de la avaricia europea nunca va a dejar que levantemos la cabeza y podamos hacer uso de nuestros recursos naturales para distribuir la riqueza de otras maneras. Necesitan que los necesitemos, por eso la ayuda internacional es un negocio millonario, por eso las deudas externas no dejan de crecer, por eso las noticias que llegan de África lo pintan como un continente patético, salvaje e infantilizado porque así nunca vamos a pensar en ellos como iguales dignos de respeto. Es un tema larguísimo y complejo porque entra el tema de la raza y los prejuicios repugnantes que se difundieron por toda Europa basándose en “la palabra de dios” para decir que una raza era inferior a la otra. Esa colonización racial, mental, también caló hondísimo en la percepción que el mundo tiene sobre las personas negras. Podría seguir durante páginas, pero creo que hay historiadorxs, antropólogxs, investigadorxs que explican muchísimo mejor cómo el racismo es otra forma de expolio. Yo escribí estos cuentos de terror para gritar y gruñir y arrancar ojos y cortar cabezas y empalar y eviscerar y torturar porque es la forma en la que puedo soportar vivir en este mundo tan lleno de injusticias.

Para abordar esta terrible realidad, el libro está impregnado de texturas, pieles, olores y toda la gama cromática de la muerte. ¿Cómo ha trabajado esta plasticidad y las herramientas descriptivas con las que parecen deambular sus personajes?

Hay una paradoja muy grande en mi literatura y es que todo el horror (tal vez así sea con todos los horrores) parte de la ternura. Hay una ternura maternal con varios de los personajes de estos cuentos y un dolor, pero también una furia de madre naturaleza vengando a sus crías, que hace que no sea gratuito eso que dices de la “gama cromática de la muerte”. La naturaleza es así, imagínate un antílope a medio devorar por una leona: ahí hay tonos desde el rojo al blanco pasando por el amarillo, el grisáceo, el rosa, el negro, pero también, y creo que esto es importante, hay capas: pelo, piel, músculo, grasa, hueso, vísceras. Todo huele y esos olores se mezclan, atraen a unos seres, repugnan a otros. Esto es estremecedor, pero es, a la vez, de un horror inescapable, casi bello en su magnetismo. Para mí hay un atractivo en la venganza física, animal, que tiene que ver con la imposibilidad de otra cosa que no sea destruir al que ha destruido la ternura, la pureza, la belleza. Casi como un mandato divino. Pienso en la película *Seven* y esa cabeza hermosa en una caja del final. Pienso en la ira.

La estructura del libro, con dos narraciones que dialogan entre sí, es todo un hallazgo para crear un arco del dolor, de la memoria y del terror. ¿Cómo se relacionan ambos textos?

Creo que si llorásemos de verdad con los africanos no pararíamos de llorar nunca más, pero tampoco podríamos volver a dormir tranquilas porque hay mucho horror, sobre todo body horror, en la historia del Continente. En ambos textos está ese body horror muy presente, todo el tiempo, porque creo que es la mejor forma de mostrar lo que hace el monstruo, llámese como se llame, y también porque no quiero que se olvide en ningún momento que

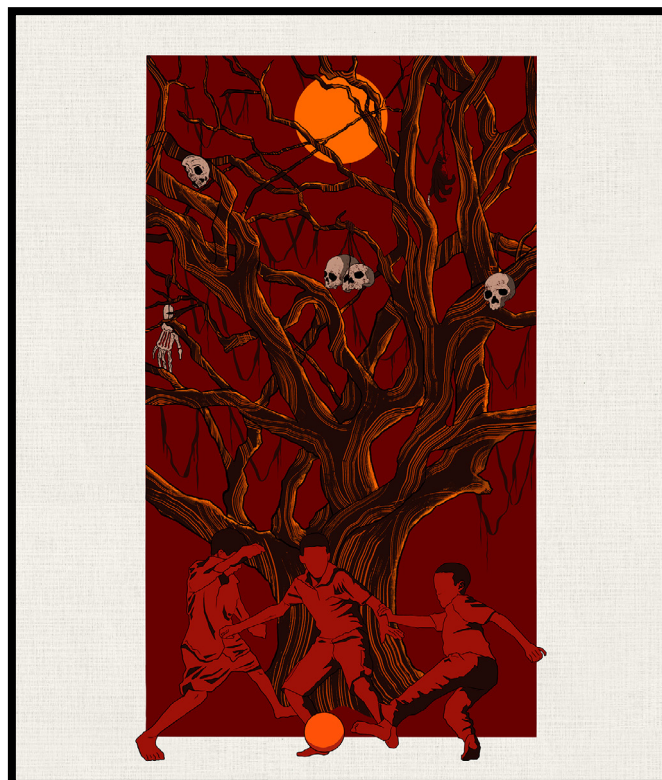


La puerta de no retorno son cuentos de terror. Quiero decir, que buscan generar una reacción en el lector: pánico. En todas las buenas historias del género hay una injusticia original (como el pecado), qué sé yo, el fantasma es un ser que vuelve y vuelve en un loop eterno porque fue víctima de un asesinato, el que te posea un demonio es una injusticia (¿por qué a mí? ¿por qué yo?), que un asesino en serie te persiga porque está obsesionado con su madre es una injusticia. Yo escribo en este libro sobre la gran, con mayúsculas, injusticia de la historia de la humanidad que es un grupo de gente pretendiendo que es dueña de la vida de otro grupo de gente.

Y, bueno, luego de la injusticia original viene la venganza original.

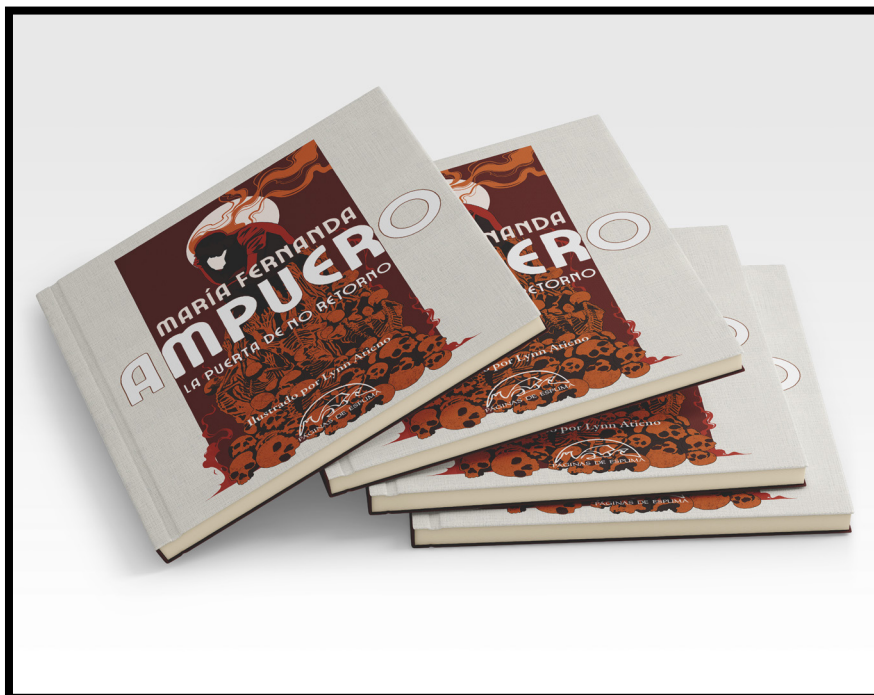
Por último, ¿cómo ha sido la experiencia de colaborar con la ilustradora keniana Lynn Atieno, quien crea su propio universo pictórico a partir de sus palabras?

Todo es mágico en la creación de un libro o, al menos, así yo lo he vivido hasta ahora. Esto que de una idea que tuviste un día salgan tres, veinte, doscientas páginas, es extraordinario, pero, además, compartir ese proceso con alguien que, a su vez, está creando un universo visual basado en tus palabras es indescriptible. Todavía no puedo creerlo. He tenido muchísima suerte de que Lynn aceptara ser parte de este viaje y que aceptara también mi gore, mi body horror y no dijera “no, muchacha, yo con esta salvajada no me meto”. Pienso en ella trabajando en su estudio, imaginándose lo que yo escribí e imaginándose a ella misma, su historia, la que le contaron en casa en Kenia, la que inscribieron en su piel y me estremezco. Me siento humilde frente a la enormidad de lo que ella hace como artista. Todavía no puedo creer que nuestros dos mundos hayan hecho un mundo común que es este libro.





FICHA TÉCNICA



La puerta de no retorno

María Fernanda Ampuero

Ilustrado por Lynn Atieno

Voces/ Literatura 396

Páginas: 96

Edición 1

Formato: 18 x 20 cm ilustrado a color

Fecha de publicación: noviembre 2026

Precios: 19,23 € / 20 € (IVA)

ISBN 978-84-8393-395-4

Precio eBook: 7,49 €

En nuestra página web podrás descargar este dossier, fotografía del autor y la portada del libro en alta resolución.

<https://paginasdeespuma.com/catalogo/>